

Entrevista a Gloria Bonder

 Graciela Morgade

Gloria Bonder es una referente nacional e internacional en Estudios de Género y en su vasta producción mantuvo siempre como norte una preocupación por las cuestiones vinculadas con la educación. Con más de cuarenta años de trayectoria, Bonder realizó trascendentes aportes en el campo de las políticas educativas, tanto desde la investigación como de la gestión y asesoramiento a los gobiernos. Sus producciones abarcan aportes para la estrategia general, políticas curriculares, formación docente continua, producción de materiales, sensibilización de la comunidad educativa, y más.

Desde la Cátedra UNESCO “Mujeres, ciencia y tecnología” viene trabajando de manera incesante por la incorporación plena de las mujeres al campo científico tecnológico.

Morgade: Mirando hacia atrás y si pudieras trazar una línea, ¿cómo dirías que llegas al campo de investigación, de intervención y de práctica político-académico en mujeres, ciencia y tecnología?

Bonder: Yo creo que hay dos vertientes. Por un lado, hay una vertiente histórica, podría decir. Mi acercamiento al feminismo y a la rama académica del feminismo los estudios de género viene de un deseo, un profundo deseo, y una convicción sobre la capacidad transformadora de la educación. Esa es una vertiente. La educación está en el centro de todos los temas que yo he venido trabajando a lo largo de muchas décadas. Cuando pienso en los modos de transformar la desigualdad, en transformar el orden patriarcal, pienso que hay que transformar la educación para transformar ese orden; aunque no sea la única herramienta. Entonces, esa es una vertiente que me acerca a la ciencia y a la tecnología. Y la segunda también tiene que ver con la educación en sí. Desde hace décadas, aunque acá en la Argentina mucho más recientemente, una de las preocupaciones que se ve internacionalmente es que cuando se habla de educación se piensa tanto en el mundo contemporáneo como en el mundo del futuro. Entonces ahí, inevitablemente, uno de los campos a los que la educación se tiene que abocar es el de “cómo se educa en ciencia y para la ciencia”. No es para formar solamente científicos e informáticos, sino, cómo se educa en ciencia y cómo se educa en y con tecnología. Yo creo que las mujeres tenemos que ir preocupándonos y ocupándonos de aquellos sectores que están marcando el futuro de nuestras sociedades. Hay temas que son muy vitales para la agenda feminista y seguirán siéndolo, que tienen que ver con la salud, los derechos reproductivos, las sexualidades, etcétera, pero... y para mí siempre los contextos han sido muy determinantes en mi pensamiento, en un contexto de transformaciones muy profundas en el plano de los sistemas productivos.

Evidentemente son las relaciones de poder políticas, pero fundamentalmente lo económico, lo productivo. Y ahí ¿qué está jugando? ¿qué factores están jugando un rol clave en dinamizar, en orientar, en segregar a los países y a las regiones en el mundo de una nueva economía? Entonces ahí entra el papel de los avances científicos y tecnológicos. Ese es mi acercamiento.

Morgade: ¿Siempre sosteniendo una mirada desde el feminismo?

Bonder: El feminismo para mí está ahí. O sea, yo creo que estamos entendiendo que no podemos subir al tren del desarrollo retrasadas. Tenemos que darnos cuenta de que hay una agenda, y esa agenda recupera los temas que nos han preocupado históricamente. Pero nos interpela, una está interpelada y debe reconocer esa interpelación, que tiene que ver con este mundo que está cambiando. Fundamentalmente, yo diría, por la ciencia desde ya, pero fundamentalmente por la incidencia rapidísima, velocísima y absolutamente pregnante de las nuevas tecnologías. El feminismo tiene que estar ahí, estar diciendo su palabra, tiene que estar interpretando qué es lo que está pasando en ese mundo. Tiene que estar formulándose también nuevas preguntas. Ese nuevo mundo, digamos esos cambios que están muy determinados por los avances científicos y tecnológicos, ¿de qué manera están repercutiendo en las situaciones de las mujeres, de la vida cotidiana de las mujeres, en las relaciones de poder de la sociedad, las relaciones de género, etcétera? Eso para mí es un tema de agenda, no solo de agenda, sino de participación, presencia. Tiene que haber presencia, es decir, estar presente con nuevas ideas en esta agenda de desarrollo, en la agenda global de desarrollo, que, como te digo, todo el mundo está pensando, y está viviendo nuevas formas de trabajo, de producción, en fin, eso es lo que decía anteriormente.

Morgade: Vos hablabas recién de la educación para la ciencia y la tecnología, y en ciencia y tecnología ¿no? Pensando en la educación “para”, y pensando en las mujeres, esa dimensión más particular que ocupa al feminismo, ¿cómo caracterizarías la situación actual, en un sentido amplio? ¿Qué diferencias hay? ¿Generacionales, entre campos? ¿Cuáles son los principales aspectos?

Bonder: Hay fases históricas en esto de mujeres para la ciencia. Como en todos los campos que el feminismo se ocupó, lo primero que nos ocupamos fue de contar mujeres y contar varones. De contar, cuántas son, ¿por qué tan pocas? Explicar, ver cuántas son? Evidenciar la desigualdad. Después, explicar la desigualdad. En general, las explicaciones, en una primera fase han sido, yo diría, muy de corte socio-cultural

¿no?, o sea, los estereotipos, este tipo de cosas. No es que no tengan un valor importante pero no han ido a los factores más estructurales de la desigualdad. Bueno, primero contamos, después tratamos de explicar, y después tratamos de cambiar. Era un horizonte, en general de esta primera fase, que tenía que ver con igualdad numérica, o si querés, con paridad numérica. Entonces bueno, miles, millones. Yo ahora hice un inventario de campañas en muchas regiones, todas tienen el mismo mensaje. Prácticamente todas tenían ese mensaje. Y es algo así como “chicas, acá tienen una oportunidad, no la desaprovechen”. Entonces “miren qué lindo que es, miren qué interesante que es, miren que van a conseguir buenos puestos, van a ganar mucho”. Incentivar la inclusión de las mujeres en estos campos de conocimiento. ¿Cómo les fue? Bastante mal, salvo excepciones. Y aquí voy a decirte una cita de autoridad. Es muy buena, yo la estoy usando mucho, es de la directora general de UNESCO, que dice “la igualdad no es un juego de números”. Es muy contundente. Dicho además por una directora de UNESCO. Ahí está rompiendo con el paradigma de la inclusión, o por lo menos poniéndolo en tela de juicio. Esta es una corriente que yo vengo trabajando hace mucho. Londa Schiebinger afirma que lo que primero se hizo es “*fixing the numbers*”, arreglar los números. Bueno, después se vio que las mujeres no se sentían interpeladas, sobre todo en algunos campos. Biología sí, Química sí, Física no, Matemática más o menos. Y definitivamente no se han sentido interpeladas, ni llamadas, convocadas por el campo de la informática. Es un fenómeno mundial. Ya más no se puede decir en el sentido de “qué lindo que es” o “miren que van a ser ricas”. El tema es ¿qué es lo que hay ahí? Ahí hay unas culturas científicas y tecnológicas que son culturas del propio campo de conocimiento, y por tanto, que se traducen en las instituciones que imparten ese conocimiento, que son, digamos, profundamente patriarcales. Son masculinas y patriarcales. Tienen tradición masculina, digamos de estereotipo, de lo que está asignado a los varones, y patriarcales en su funcionamiento. Son estructuras profundamente patriarcales. Entonces, bueno, ¿qué han hecho las mujeres? Las pocas que se han “incluido” en ese campo, han sido “huéspedes” en la casa del amo por decirlo así, “huéspedes en la casa de los varones”. En lo que yo estudio ahora que es la informática, las mujeres están pero negocian –que eso es lo más triste negocian un espacio dentro de la estructura, de los ámbitos dominados, realmente muy dominados. No por la cantidad de varones, yo creo que acá no es un tema de cantidad solamente, sino por patrones históricos que muestran que la informática es de los chicos, es de los varones. Y si las mujeres hacen informática, están en puestos que son más femeninos. Se vuelve a mostrar la misma

segregación que se ve en otros campos. Acá mi gran desafío es ver cómo cambiar eso, cómo cambiar esa cultura, cómo cuestionar, problematizar con las propias mujeres, chicas que ingresan a esos ámbitos, un lugar que es muy complejo. Porque, por un lado, ellas se posicionan como excepcionales, y como, en alguna medida, superiores al resto de las mujeres que están en los campos más devaluados.

Morgade: Te quería preguntar eso... las mujeres mismas, ¿qué registro tienen de esos condicionantes?

Bonder: Las mujeres suelen decir... “Yo entré a informática. La que quiere, puede”. Es el mismo registro que habíamos dicho siempre, digamos, individualista, “la que quiere, puede”. O porque no les va mal en matemática. Entonces, “Yo estoy acá, somos una minoría, nos comportamos como un grupo minoritario”. Exactamente lo que decía Raquel Osborne hace tantas décadas, es el comportamiento del grupo minoritario. ¿Cuál es el comportamiento del grupo minoritario? Se hace un lugar dentro del conjunto. Entonces ¿qué hace? Negocia. No es que se adapta, algunas se adaptan pasivamente, pero negocian, negocian. Buscan los puntos débiles para encontrar mejores posiciones y se cuidan mucho de no mostrarse como una mujer problemática, una “*troublemaker*”, que puede perjudicar en algo lo que para ellas es ‘súmmum’, ser consideradas como iguales, una igual. Una igual en su capacidad con los varones, “yo soy igual”.

Morgade: No cabe ninguna herramienta de discriminación positiva entonces...

Bonder: “Yo soy igual a los varones”, “quiero que me reconozcan como igual”. Y por otro lado, frente al resto de las mujeres, “yo soy excepcional, porque fijate, a mí me da la cabeza”. Dentro de esa mirada hay matices, por supuesto. Pero en general son muy reacias a reconocer que existe discriminación de género. Y si la reconocen piensan que se va a superar con lo que ellas valoran, con la racionalidad. O sea, si vos le explicás a un varón que vos sos igual, que está mal lo que hace, por ejemplo, él lo va a entender. Es un mundo, digamos, de la ciencia y de la tecnología que se ordena por ciertas lógicas de la racionalidad, de la moralidad y la innovación. O sea, se piensa... “esto no es moderno, estos son sesgos, resabios que van a ir cambiando con el tiempo y que son inadecuados en ámbitos que están en la frontera del conocimiento y del cambio”. ¿Cómo rompés eso?

Morgade: Vos hablabas de alguna manera de los ámbitos de trabajo, las culturas laborales de las propias mujeres. Y en este diagnóstico... ¿cómo jugó la educación de estas mujeres? Es decir, en la educación que recibieron ¿qué estímulo hubo en esa dirección? ¿Qué

silencios hubo? ¿Tenés algo trabajado, para completar el diagnóstico?

Bonder: La educación, primero, yo creo que tiene un rezago muy grande en la educación científica y tecnológica; para hombres, mujeres, perros, gatos. El rezago es muy grande en general. La manera de entender la ciencia no tiene nada que ver con lo que es la ciencia hoy. La manera de enseñar la ciencia no despierta ningún tipo de interés, o despierta muy poco interés. Los chicos o las chicas que se destacan es porque vienen de otro lado, no es la educación lo que los incentiva. Es porque los que están en tecnología educativa... la tecnología educativa es un desastre en las escuelas. Realmente es un desastre cómo se enseña tecnología, no se enseña tecnología.

Morgade: De hecho fue la transformación, que de alguna manera fue nominal, de “actividades prácticas”. En la primaria, hace veinticinco años, actividades prácticas se cambió por “tecnología” pero no hubo un cambio de paradigma. Podría pensarse que son saberes prácticos en algún sentido de praxis, pero nunca lo fue. Más bien fue “cambiamos el nombre y ponemos a las profesoras de actividades prácticas”.

Bonder: Exactamente. Y ya cuando se incorpora Computación... no se trata solamente de que aprendan a hacer el Word o todas las herramientas tecnológicas. Se trata de que entiendan qué son esas plataformas, qué son esos soportes digitales. Es decir, cómo se construyó la historia, la sociología de la tecnología. Una historia social de las tecnologías de la información. Después el tema de la economía política de las tecnologías, cómo intervienen en el mundo en el que vivimos, en los factores políticos que hacen que ciertas tecnologías o ciertos recursos sean... hay una agenda de prioridades en las innovaciones. ¿Quién fija las agendas? ¿Por qué se está hablando ahora de todo el mundo digital? No estoy hablando de una cosa maquiavélica pero hay que pensar en qué es este mundo, los alcances que tiene. Nada de eso se enseña. Es la computadora, y es en todo caso lo que podés o no podés hacer. Y se dice “ojo por la ciberseguridad”, pero no es mostrar esto como parte del desarrollo capitalista, parte del desarrollo del capitalismo informacional.

Morgade: De alguna manera las mujeres, las chicas, quedan solas con esta imagen social de la ciencia que sigue siendo masculina. Si no hacés la diferencia en la educación quedan solas a su educación familiar, los estímulos de clase que puedan haber tenido, pero no un estímulo de intereses y vocaciones.

Bonder: Hay experiencias positivas, hay algunas experiencias muy interesantes que yo vengo siguiendo muy de cerca. Son intervenciones en educación, todas del

campo no formal y en algunas universidades norteamericanas o de Europa. Pero ahí hay una paradoja. Se dice que, se sabe que, a las chicas les interesan más que a los varones los usos sociales de la tecnología. O sea, que les gusta programar, hacer software para el medio ambiente, la salud, los chicos discapacitados, para todo lo que son problemáticas sociales, cosa que me parece maravillosa. Pero algunos proyectos de promoción han sido dirigidos a traccionar a las chicas mostrando los usos sociales de la tecnología, todo lo que se puede hacer con la tecnología, en ese sentido. Para mí eso tiene una parte positiva y una parte negativa. Porque también digamos, habrá chicas que tienen ese interés, habrá chicas que lo que les interesa es programar... Y nuevamente se vuelve a reproducir un estereotipo. "Se interesan por lo social, se interesan por la salud, se interesan por la niñez". Y a los varones les interesan otras cosas, que son en definitiva las que tienen más valor. Para mí eso es una encerrona o una paradoja. ¿Qué es lo que yo creo? Si vos me dijeras ¿qué es lo que tendría que hacer la educación? Honestamente, primero yo creo que tendría que revisar profundamente, para todos, para chicos y chicas, cómo juega la tecnología en los procesos de aprendizaje. Y tomando procesos de aprendizaje no solamente en el marco escolar, sino aceptando que los chicos aprenden a usar la tecnología fuera de la escuela. Y es intuitiva. Entonces que ahí en la clase enseñan a, qué se yo, subir un video, una foto... ¡es ridículo! Porque los chicos ya lo hacen intuitivamente. Aquí se trata, para mí, de tomar las tecnologías de la información como un núcleo conceptual, como si fuera, "vamos a trabajar, vamos a explicar... el mundo del trabajo". "Vamos a explicar el mundo de...", cualquiera de los contenidos de la escuela. La tecnología tiene que ser un núcleo de aprendizaje. Y como te digo, ahí tienen que entrar todas estas vertientes explicativas. La historia social de la tecnología, las implicancias, la visión de la economía política sobre las tecnologías, la visión de los estudios culturales sobre la tecnología y la visión de género sobre la tecnología. Del mismo modo en la universidad. Hay chicas que tienen una pequeña incomodidad... que es de donde nace el feminismo espontáneo. "Esto no me gusta, esto no me gusta". Pero se bancan cosas increíbles... Los chistes groseros, los apodos, y dicen "bueno... son varones, ¿qué querés?". O las otras que dicen "no me gusta". Pero piensan "no me gustan los pibes que lo hacen", de manera individual, sin mirar que eso responde a una lógica. Hay que entender, por ejemplo, que la cultura "hacker" es una cultura tremendamente machista. Hay un libro, de Levy, del inicio de la cultura de los hackers, que es el inicio de la informática moderna. Son los hackers los primeros. Esta pasión enfermiza por la tecnología que se transforma en adicción.

Morgade: La película del nacimiento de Facebook muestra cómo están todo el día, tarde y noche metidos ahí. Antes de que fuera un producto que les diera mucho dinero. Antes de eso. No es solo una ambición económica. Después se transforma en un tema de ingresos millonarios.

Bonder: Es una adicción a una... ¿cómo llamarlo?... Y es una cultura muy masculina, en el sentido de bromas pesadas, descalificación.

Morgade: La idea del hacker es el que va rompiendo barreras. Le van poniendo barreras y las va rompiendo igual.

Bonder: Exacto, es una guerra, son héroes. Es una misión heroica. Esa misión heroica las chicas la tienen vedada. A ver, ¿cuál es la representación de la informática por la cual ellas la eligen? "Va a cambiar el mundo, es el futuro". Es el futuro, no es parte del futuro. Es la función, funda el futuro, informática. Algunas dicen "es la carrera del futuro". Pero otras, directamente, vos escarbás, y es la idea de que la tecnología va a ser, puede hacerlo todo y nada se puede hacer sin ella.

Morgade: ¿Vos pensás que es un tema de las chicas?

Bonder: No. Pero, fijate vos las diferencias, leves diferencias, los chicos también dicen eso. Pero los chicos dicen que les importa mucho el futuro laboral. Mucho más, o sea, en la primera instancia de "¿por qué elegiste esta carrera?", "y, porque es la carrera del futuro", "y, porque es la carrera que va a cambiar el mundo". Ellos también lo dicen, pero más arriba está "porque voy a conseguir buenos trabajos". Entonces ahí se vuelve a dividir. Ellos se interesan más por los beneficios económicos que les va a traer esto, por lo laboral; y ellas, nuevamente, como hacemos todas, lo educacional. La maestra, la psicóloga, los prototipos, entonces "van a cambiar el mundo". Y con respecto a la educación universitaria, hay que navegar un agua turbulenta y más que turbulenta, porque... ¿qué decirles a las chicas y qué decirles a los profesores? Lo que dicen todos los organismos internacionales es una visión idealizadísima para convocarlas. Lo cierto es que las chicas entran a las empresas tecnológicas y ¿sabés la cantidad de mujeres que desertan en *engineer career*? 30%, porque no toleran el ritmo, es lo más demandante, se pudren de ese ambiente. No lo toleran y se van. Algunas hacen sus propios emprendimientos, pero otras se van a hacer, no sé, danza, artes, y dicen "basta". Nosotras hicimos una aplicación para las chicas, que recupera todos los proyectos transformadores del feminismo. Primero, ¿sabías de la historia de las mujeres dentro de la informática? "Hola, mirá, no es nuevo esto, hay mujeres pioneras que hicieron la informática". Las primeras fueron mujeres, la primera

mujer es Ada Lovelace, es la primera mujer que escribió el código. Ahí tenés un montón de mujeres.

Morgade: Claro, la que está en la película “El Código Enigma”. Esa mujer es la que está con él.

Bonder: ¡Pero montones! Hedy Lamarr. Tan bonita y tan divina, era una gran matemática. Lo que hicimos nosotros, recuperemos la historia de las mujeres en este campo. Feminicémoslo diciendo “este no es un campo que empezó con los hackers y los chicos de garaje” ¿no? Los Mark Zuckerberg. Acá empezamos antes con la historia olvidada, vamos a reconocerlo. Y después bueno, ir llevándolas a esta cuestión de ver por qué tan pocas mujeres, qué condicionamientos tienen. Pero también llevarlas a reconocer sus derechos, la historia del feminismo que ha construido estos derechos, que es parte de una construcción histórica de la ciudadanía y de las personas como sujetos de derechos, que tienen que ser ejercidos, o sea, construir ciudadanía. Construir ciudadanía dentro de los ámbitos educativos y laborales. “Esto que hace este pibe es discriminación”, dice, no sé... de las cosas que dicen al profesor que hace no sé... Esto se llama así, y eso no se debe hacer. Nosotros estamos diciendo “esto está mal porque no está dentro de un orden de derechos universales y derechos de las mujeres”. Como verás... no les gusta mucho eso... Me invita el ocho de marzo Google. Soy la oradora principal. ¿Qué digo? cuarenta y cinco minutos. No es que no tengo para decir, pero lo que tengo para decir no les va a gustar. Entonces ¿cómo lo digo? Porque tampoco es cuestión de decir “¡ustedes son unos explotadores!”. Porque ellos tienen todo... con las empresas tienen programas. Todas.

Morgade: ¿De promoción de mujeres?

Bonder: Sí, sí. ¿Cuál es el discurso de ellos? Es que “tú puedes”. Empoderar en el sentido repugnante. Es decir... “¿Cómo vas a poder? Viste, ella pudo, ella es exitosa.”. “Tú puedes” es el crudo discurso del capitalismo individualista total. “Ella puede, ella te va a enseñar a vos cómo vas a poder llegar a dónde ella llegó. ¿A dónde ella llegó? Arriba.” Entonces yo eso no me lo banco”

Morgade: Vos hablabas al principio de la educación “para”, y después la educación “en” ¿no? En algún momento hablaste de los ámbitos, de las culturas... ¿Por qué tendría que haber más mujeres en esos ámbitos? O la otra es, bueno, ¿cómo cambia la ciencia y la tecnología con mujeres? Que es ese viejo adagio “Pocas mujeres en la política, cambian las mujeres. Muchas mujeres en la política, cambia la política.”

Bonder: A ver ¿Por qué tiene que haber? Primero, a mí me parece que hay que levantar todas las barreras: institucionales, culturales, sociales, económicas.

O sea, hay que ampliar, a las mujeres y a los varones, a todos los sectores que han estado desfavorecidos, el abanico de opciones. Esa es la primera cosa, yo te diría, una cosa bien liberal de igualdad de oportunidades. Si hay pibas, como nosotros vimos, que no pueden, no es que no quieran, que no pueden o que no lo consideran porque ya de movida le dijeron “esto no es para vos”. Yo creo que la primera cosa es decir “mirá, sí, tenés que considerar todas las opciones y poder elegir con mayor libertad”. La segunda cosa que yo sí creo es que hay un potencial—que no necesariamente se convierte en acto ¿no?— un potencial transformador de las culturas cuando las mujeres no son un grupo minoritario. Cuando son minoría tienden a comportarse más como un grupo mayoritario. Eso no quiere decir, necesariamente, que cuando son más se comporten igual o no sé... Pero yo creo que, digamos, siendo una minoría no les queda otra. Eso desde el punto de vista de las mujeres. Y el tercer argumento que tengo es que, por razones que ya sabemos, de sociedad, cultura, las mujeres tenemos ciertas visiones de la realidad... no es que todas las mujeres, pero muchas mujeres tienen tendencia a tener una visión de la realidad, de las necesidades, sensibilidades que son valiosas. Son muy valiosas. Es lo que te decía, que a mí me interesa, cómo se dice... “*technology with purpose*”. Que a las mujeres les interese el “*purpose*” en la tecnología. En vez de seguir sacando aparatos, aparatos, aparatos, alienadamente ¿por qué? Porque hay que hacer innovar el mercado. Entonces, a mí eso me parece muy valioso. Si hay mayor diversidad dentro del caso de las empresas, de los grupos que trabajan, es posible, potencialmente, que pueda haber una mayor diversidad, un ingrediente diverso que de alguna manera dé resultados diferentes a esta idea de “hay que seguir creando, cada vez más, cada vez más nuevo”. El problema acá se plantea... ¿Qué hacer para que ellas no se asimilen? Por eso la palabra “inclusión” no la comparto...

Morgade: Se está revisando críticamente la idea de inclusión.

Bonder: Inclusión ¿a qué modelo? ¿a qué modelo hegemónico? ¡Inclusión al modelo hegemónico no! ¿Por qué creo en la libertad de opción y en ampliar? Porque las mujeres tenemos esa potencia, y ese potencial puede, su semilla puede germinar en una cosa diferente. Pero ¿cómo hacer para que eso germine? Bueno, hay que trabajar con ellas. Primero, poner en valor las miradas que ellas tienen, las proyecciones que tienen, lo que les gustaría hacer con la tecnología. Poner en valor. Segundo, alentar la crítica, darles la capacidad crítica. Eso yo creo que no pasa. ¿Cómo nos hicimos feministas? Darles la crítica. Crítica a las condiciones laborales... ¿Por qué tienen que estar...?

Ahora ya menos, las empresas están jodidas no por las mujeres, están jodidas porque no tienen personal. Es un tema totalmente capitalista. ¿Por qué quieren más mujeres? Porque tienen más oferta que demanda, no tienen con quién llenarlas, es la pura lógica. Entonces decir “pará”. Estas condiciones de trabajo “24x7” ¡no! ¿Por qué no? Informar que hay leyes laborales. Las leyes laborales dicen que 24x7 no. ¿Te parece bien que la CEO de...una gran empresa...vino con su bebido de una semana, dos semanas a trabajar? Se armó una guardería ahí, al lado de su escritorio. Era demostrar que las mujeres podemos ¿te parece bien a vos? En este esfuerzo de ellas por ser “huésped en la casa del amo” digamos; y por otro lado, sentirse privilegiadas de estar en un lugar de pocas y porque son mejores que las otras –que son las que hacen sociales–; y por otro lado, con sueldos mucho más altos; y por otro lado, que le dicen “queremos más mujeres”... ¿Cómo hacer para romper eso? Creo que es alentar la crítica y plantearles desde ellas mismas estrategias de transformación, que las tienen algunas, tienen propuestas para la escuela secundaria...

Morgade: Para cerrar...El dossier es del Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación y me pidieron un dossier en género, educación y sexualidades; y que lo armara según los temas de punta. Para mí, este es un tema de punta. Ya desde tu perspectiva más amplia y tu experiencia ¿cuáles serían para vos, hoy, los grandes desafíos del campo de estudios de género y educación? Por ahí entendiendo que este es uno, que creo que es el tema. Pero ¿qué otras dimensiones de la educación se te aparecen? Por ahí desde este mismo problema.

Bonder: Mirá, yo tengo una preocupación muy grande que a veces se transforma en desazón, a veces en rabia. Porque yo creo que en realidad la agenda feminista, por tanto, en el caso académico, los estudios de género, se ha aplanado y se reitera. No es que quito relevancia social. Creo que no. Mira, no digo todas, pero en general, estamos en un contexto. Yo creo que es fundamental hoy mirar –con todos los saberes que tenemos, la mirada crítica– tenemos que ver qué está pasando con el mundo, para decírtelo a grandes rasgos. ¿Qué está pasando con el mundo? Hay problemas claros del cambio climático, todo el tema de los avances científicos, los desastres que han causado. En fin, hay una agenda global; el incremento de la pobreza, las democracias cada vez más débiles... Miremos ese contexto. Yo creo que lo primero es mirar este contexto. Miremos y participemos. Yo no voy a participar en un tema que desconozco. Yo no sé nada del cambio climático, pero tengo amigas y yo les digo “chicas, vayan ahí, vayan a hablar ahí”. La primera cosa es eso. Eso desde el punto de vista más ideológico conceptual.

Ver ¿qué está pasando con la educación en general? ¿Qué tenemos para decir sobre la calidad educativa? ¿Qué tenemos para decir sobre la evaluación? ¿Qué tenemos para decir sobre la formación docente? ¿Qué tenemos para decir sobre la estructura del sistema? ¿Qué tenemos para decir sobre esas cosas generales? Pero no es de generólogas que estudian género, ¡de las mujeres! ¿Qué tenemos para decir. Las mujeres hemos intervenido para que la Agenda del Desarrollo tuviera una visión de desarrollo un poquito mejor que la otra. Está por supuesto incorporado el enfoque de género, mal, pero está incorporado. Ahí viene la cuestión táctica. Lo primero que te digo es ideológico, miremos, qué se yo, yo miro por ejemplo muchas cosas de ciencia que no tienen nada que ver con género. Me hicieron una entrevista en *Nature* que estuvo buena y que yo dije cosas horribles que publicaron igual. Dije “Si yo fuera joven y tuviera que estudiar ciencia de la manera en que se enseña, no lo haría”. Yo creo que el tipo después me adoró. La agenda veinte-treinta (2030) es tácticamente la única agenda global que mira los derechos humanos...

Morgade: Con el gobierno actual... ¿Decís? ¿Usarlo?

Bonder: Ningún gobierno va a querer quedar fuera de la agenda veinte-treinta. La van a incorporar a su manera, por supuesto. ¿Qué voy a hacer ahora? En uno de los eventos, *Gender innovations in sustainable development goals*, vamos a ver si puedo ver cómo esos “sustainable development goals” me pueden influir en la agenda de género y cómo el género puede influir en los “sustainable development goals”. ¿Me gustan esos? No, pero es lo que tenemos. Es táctico. Si yo me presento a hablar... nunca me van a llamar pero, bueno... con el ministro Bullrich le voy a decir “mire, en la agenda que firmó su país dice que, sobre la educación, lo que ustedes van a hacer sobre la educación... ¿cómo lo van a hacer?”. Son dos agendas, la agenda del capitalismo salvaje y una agenda moderada pero basada en una concepción de desarrollo con derechos humanos. ¿Cuál van a seguir?

Morgade: Bueno Gloria Bonder, me encantó. ¡Muchas gracias!

Graciela Morgade

Doctora en Educación. Profesora de Investigación Educativa II y del Seminario “Abordaje socioeducativo de las problemáticas de género y sexualidades” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es decana de dicha Facultad (2014-2018). E-mail: gmorgade@filo.uba.ar